

LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando,

unas, las últimas modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapice-

ría ó de Crochét. Precio de la suscripción 9 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO. = *Teatros*, por D. Francisco Flores Arenas. = *Arqueología*, por D. Manuel Ruiz Llull. = *Lucía, balada*, por D. Andrés G. de Gaviria. = *Cosa cumplida solo en la otra vida, conclusion*, por D. Sebastian de Mobellan. = *¿Quién es ella?* por D. Vicente Barrantes. = *Correspondencia*. = *Geroglífico*.

TEATROS.

En aquellos tiempos, que dicho sea de paso, no tienen trazas de volver, en que el teatro Principal de Cádiz tenía buenas compañías españolas ó italianas; allá cuando se egecutaban verdaderas comedias, dramas de interés, óperas de los mejores maestros puestas en escena con aparato, con lujo, hasta con suntuosidad; en aquellas épocas en que la Teodora Lamadrid, ó la Rossi Caccia, ó la Joaquina Baus, ó la Spezzia entusiasaban al público con los magníficos versos de Gil y Zárate ó de Hartzzenbush, con las sublimes creaciones de Bellini, de Donizzetti ó de Verdi; en aquellos días, en fin, de buen gusto, de gusto digno de un teatro de primer orden, la aparición de una opereta bufa italiana, cuando no era una calamidad escénica, era por lo menos un suceso insignificante en la marcha de los trabajos. La que no concluía por ser silbada, no se recibía de otro modo sino como una necesidad de dar descanso á las principales partes de la compañía; era en fin, en la mayor parte de los casos, el toro embolado de la corrida, durante el cual las primeras espadas terciaban la capa sobre el hombro y se retiraban con desden de la arena donde habian artísticamente lidiado.

Pero resucitó la zarzuela, y saliendo de su ya olvidada tumba se esparció por los teatros, asoló como nube de langostas los repertorios, y al son de sus boleras y de sus seguidillas

ABRIL.

mató á la comedia, mató al drama, mató á la ópera italiana, acompañando su entierro con el repique de sus castañuelas. Los empresarios de las provincias no pensaron ya en contratar para sus teatros un buen actor. ¿De qué les serviría? Contrataron en su lugar un actor malo que cante mal, pero que cante, si es que se puede llamar canto al rechinar de las alas del grillo. Tendióse la red; coristas cesantes de la ópera, actores morcilleros desechados de las compañías dramáticas, gratiosos sin gracia, músicos sin voz, todo esto se hizo entrar en el saco, y esto es lo que desde entonces acá corre como moneda usual, considerándose como felicísimo un teatro que logre tal cual mal actor, con tal que sea regular cantante, y pagando á precio de oro un mal cantante con tal que sea regular actor. Los artistas que en uno y otro género á la vez logran llegar, no ya á la sublimidad del arte, sino á mucha menor altura que esa, se pueden considerar como verdaderos fenómenos.

Los literatos, los verdaderos escritores, ó bien enmudecieron comprendiendo que no era esta su época, no era la época de los trabajos de estudio y de conciencia, ó bien estimulados por el aliciente del pingüe lucro que ofrecía un fácil trabajo, se lanzaron al nuevo y fútil género que les brindaba con abundante cosecha. El que no tradujo, echó por esos trigos sin reparar en absurdos, sin arredrarse por los disparates que dejaban brotar de sus plumas. Cuatro corcheas y cuatro semifusas, muchas veces robadas, confingieron aquella masa informe, y cátese una zarzuela hecha y derecha, y vengan altísimos derechos de propiedad, y aquí estamos unos cuantos para monopolizar el género, toda vez que el público, á quien no se le dá otra cosa, ha acabado por creer que esto es bueno.

En efecto, acontece al paladar de los públicos lo que al paladar de los individuos. Las comidas y las bebidas de que hace uso conti-

nuo lo modifican con frecuencia. Por eso hay quien prefiere el aguardiente al vino de Jerez, y el pepino al pavo trufado. Pero tambien es cierto que los públicos, cuando se han educado entre buenas impresiones, siempre que se les vuelve á ofrecer aquel alimento comprenden su superioridad sobre el otro que saboreaban á falta de otra cosa, y por aquello de que á buena hambre no hay pan malo.

Tenemos de esto un ejemplo recientísimo en la opereta titulada *D. Crispin y la comadre*, que ha pocos días se puso en escena en el Principal. Es italiana, y su libreto es lo mas malo que se ha escrito en un género donde jamás ha habido nada bueno. La música, sin embargo, es italiana como hemos dicho; por tanto, oida despues de la indigesta música de la mayor parte de las zarzuelas, se le ha hallado un sabor de verdadero arte que la ha hecho pasar por harto mejor de lo que ella es en sí, y de lo que nos hubiera parecido á haberse egecutado en simultaneidad con las grandes, con las magníficas partituras que otras veces han hecho las delicias de este teatro. Entonces habríamos hallado en ella tal cual pieza de música graciosa, tal cual buen trozo de instrumentacion. Habria pasado, y nada mas, como pasaban otras que valian tanto como ella, y que tenian la ventaja de estar mejor egecutadas. Ahora ha sido muy aplaudida, lo cual se debe principalmente á dos cosas. A la egecucion por parte de la graciosa señorita Ramirez, egecucion inmejorable, y á otras estrañas y originalísimas peripecias que han acompañado así á su estreno como á sus sucesivas representaciones.

Volviendo pues al libreto repetiremos que es un solemnísimo mamarracho en su original italiano, y ya se comprende que la traduccion ni podia ni merecia ser mejor que el original. En este se fija la época en el siglo décimo séptimo; en aquella ignoramos en qué época se ha querido fijar, pues aunque hay allí trages de tiempos distintos, ninguno es el de hoy, lo cual no se amalgama de modo alguno con las alusiones al *te engañé*, ni á los bigotillos del conde atusados con cola piscis, ni á la guerra de la India, ni al subsidio, ni á las tagarninas del estanco, ni á otras cosas, en fin, de pura actualidad; puesto que si no todas lo son en la esencia, lo son al menos las palabras.

Pero si la crítica perderia su tiempo al ocuparse de farsas que literariamente no hay por donde cogerlas, bien debe decir algo de la manera estraña é inconducente con que ha sido egecutada esta produccion por algunos de los actores, si tal nombre merece quien desconoce la diferencia que hay entre caracterizar un

papel tal como está escrito, y llevarlo hasta la exageracion mas grosera. ¿Dónde ha visto el Sr. Crescy á nadie llevar un baston como llevan las lanzas los romanos que van en la procesion del Santo Entierro? ¿Dónde ha visto, no ya á una persona medio decente, sino ni al último mariscador de trapos viejos, arrojarle al suelo para recoger los puñados de monedas que se les tira y arrebatarlas á fuerza de puños? ¿Se vé eso mas que en los desharapados chicos que siguen á los bautismos gritando: «Padrino pelon?» ¿Pues por qué así se permitió degradar y envilecer á toda la clase media de la sociedad (y dejamos á un lado si el que allí representa es ó no un médico) cuando ni una sola palabra de su papel le autoriza á suponer que aquel personage sea abyecto, degradado, ni siquiera ridículo? ¿El que pretende llegar á ser artista así sacrifica el arte á trueque de provocar una risa de algunos que no comprenden que al reirse de esto se rien de sí propios, se escarnecen á sí mismos, porque llevan un frac que allí se degrada y se envilece recogiendo los ochaos que un zapatero remendon les tira á la cara?

¿Y el Sr. Vega, por qué de una espresion del cuarto acto, que dicha sencillamente y como está escrita nada seria, ha hecho una chavacana indecencia con la intencion que le ha dado, con los puntos suspensivos que le ha puesto, con una repeticion que allí no está, y que es de donde toma su carácter soez, tabernario y lupanaresco? ¿No conoce que aunque siempre hay quien se ria de tales cosas, porque donde quiera hay gentes para todo, las personas de decoro se indignan, y apartan á sus hijas de la que debiera ser escuela de buenas costumbres, de dignidad, de cultura, y donde por el contrario hallan lecciones de la mas desenfrenada licencia? ¿Y esto se hace ante el público del teatro Principal de Cádiz!

Dejemos esto porque nos pondria de mal humor, y pongamos asimismo fin á este artículo, que seria curioso de seguro, si razones que no necesitamos manifestar, puesto que cualquiera las comprenderá, no nos impidieran decir algo acerca de ciertos hechos y de ciertos accidentes que han tenido lugar durante algunas de las representaciones de la opereta. ¿Quién se lo habia de decir á la tal? Qué cosas!

El loco de Cervantes hinchaba los perros á puros soplos para que pareciesen muy gordos siendo en realidad muy flacos. No sabemos por qué hemos recordado mucho estos días al loco de Cervantes y á sus perros.

Acaso, si se nos fuerza á pensar en ello, demos con la razon de este recuerdo, que nos asaltaba todas las noches de ópera.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

ARQUEOLOGIA.

En La Ilustracion Española del mes de Noviembre de 1856 apareció un artículo, tomado del Illustrated London New's, que noticiaba el resultado de las escavaciones que el celo de los gobiernos de Francia é Inglaterra, coronados del éxito mas feliz, habia alcanzado en las ruinas de Babilonia, Nínive y comarcas adyacentes; en cuyo artículo se incluía una breve reseña del interesante bajo-relieve que lo motivaba. No siéndonos posible reproducir dicha lámina, ni menos describir los detalles del ropage del rey y reina, porque sería prolija tarea, remitimos allí á los lectores que necesiten tener conocimiento del trage caldeo; limitándonos á esplanar las conjeturas que nos ha sugerido el exámen detenido de aquella representacion; y que, á fuer de anticuarios amantes de la publicidad, no hemos querido pasar en silencio.

La escena ofrece al rey, tendido en su lecho, situado en su jardin y bajo un emparado: á su lado y sentada en un bello sitio, que se supone de marfil, aparece su consorte; cuyos pies reposan en una linda banqueta: ambos magnates están en actitud de apurar una taza de vino. Sus eunucos, pues tales deben ser los personajes que les rodean, les sirven manjares y frutas; mientras los otros agitan el ambiente por medio de abanicos de plumas, de forma cuadrilonga: todo respira voluptuosidad y pompa. El trage de los reyes está profusamente recargado de líneas de ornato y bordado de estrellas y soles; emblema favorito y el mas adecuado á los ojos de un pueblo que se preciaba de sus profundos conocimientos en la ciencia astronómica.

Pero todo lo referido no llama seguramente la atencion, sino es la diferencia del distintivo que ornan sus sienes: la reina ostenta la corona mural, ó túrrita, y el rey una sencilla diadema formada de clypeos, ó sea escudos.

Desde los tiempos mas remotos vemos la diadema como signo característico de la dignidad real. Las coronas no fueron en un principio sino recompensas por hazañas militares: pronto los monarcas, como gefes de sus legiones, y árbitros de conferir las, prefirieron usar las coronas en vez de la diadema; hasta que ha llegado á refundirse en aquellas.

Por otra parte, este monumento nos ofrece la remota antigüedad de la corona mural; anterior en muchos siglos á los floridos tiempos de la Grecia y á la famosa época romana; pues se remonta nada menos á la en que fue-

ron escritos los libros santos; y en vista de que no obstante haber desaparecido aquel célebre pueblo, y de los disturbios y cambios radicales de gobierno se conservó el uso de dicha corona, ¿no debemos suponer que la grande estimacion en que la tuvieron los antiguos, hasta asignarle cierto carácter religioso, procedía de un origen relevante, de imperecedera memoria; y por lo tanto digno de respeto y veneracion?

En nuestra opinion, el que la reina y no el rey tenga en su cabeza la corona túrrita, alude á la celebridad que se grangeó haciendo circunvalar á Babilonia de sus renombrados muros; y esto pudo ser el origen de dicha corona. Por lo demás, muy aventurado sería suponer es la misma Semíramis la representada en el bajo-relieve, toda vez que la corona mural continuó siendo el distintivo predilecto de sus predecesoras.

La posicion de ambos personajes ¿qué puede indicar sino que están brindándose mutuamente la satisfaccion de su enlace deseado? pues el que un rey, por mero capricho, se instala en su jardin y se embriague en las delicias de su refinado sibaritismo, es un acto que no arguye importancia digna de perpetuarse en mármol, á no ser para recordar uno de los períodos mas interesantes y lisongeros de la vida.

MANUEL RUIZ LLULL.

LUCIA.

BALADA.

I.

El genio de la tempestad cruza estrepitosamente las regiones de los vientos: á su bramido hierve alborotado el mar, azota las orgullosas frentes de las montañas, y su negra cabellera tendida en las crestas de los bosques, sacude y arranca los robustos troncos de sus encinas.

Lóbrega está la noche, lóbrega como los gritos del moribundo náufrago, como la mirada de la reina de los sepulcros: su horrísono concierto parece una música desesperada que arroja de sus entrañas la creacion: creeriase que el Omnipotente abandonaba su trono en manos de la fatalidad, y que ya su rugido descendía sobre ella con los rencores del torrente despeñado.

El mortal duerme, duerme porque su frente no se destaca temerosa en medio de las

tinieblas; el ave reposa, reposa porque desiertas se registran sus regiones; la fiera descansa, descansa porque sus bramidos no se confunden con los bramidos de la tormenta.

Lóbrega está la noche, lóbrega como los alaridos del combate, como los senos profundos de una caverna. El relámpago con dedo de fuego parece esculpir palabras fatídicas sobre la enlutada cortina de los cielos, y que rápida borran las tinieblas: constante mensajero de un colérico monarca que tumultuosamente anuncia al mundo su poder sobre la cabeza de la tempestad, el trueno. Tristes y solitarias velan las horas: el sonido de sus trompetas se repite melancólicamente por los espantados ecos, y flota largo tiempo sobre las alas del huracán: doce veces ha retumbado sin interrupción, tétrico como los quejidos de la víctima sobre el cadalso.... es una hora terrible y misteriosa.

Y sin embargo algun corazón late de placer en estos momentos, corazón negro como esta noche amamantado á los pechos del dolor; algun acento rasga las apiñadas nubes como himno de alegría elevado hasta el alcázar de la tormenta: diríase que era el genio del mal riendo á carcajadas del martirio de los hombres; era sin embargo un hijo de la tierra, era un mortal.

II.

Cárdeno ha brillado otra vez el relámpago sobre la esfera: á su fulgor ha podido contemplarse el amarillento rostro de un doncel, reclinado sobre los hierros de una reja, y pulsando sus manos el laud acaso de los dolores. Pobre jóven! ¿Por qué tus ojos no descansan en los regazos del sueño? ¿Eres tal vez el sombrío cantor de las tempestades? ¿O es que llevas perdida la flor brillante de tus ilusiones? ¡Ay, canta, canta, porque tus canciones serán de muerte, serán los gemidos exhalados de las tumbas!

Escuchad.

„Secas se encuentran ya las fuentes de mis lágrimas, y mis pupilas solo se enturbian por las cenizas que arroja el fuego encendido dentro del alma. Mustia la flor de mi existencia pensó un día sonreír con alegría al sol esplendoroso de la ventura, acariciada de céfiros galanes y esmaltada con el rocío de las ilusiones; mas ay! era el genio del dolor que revestido de formas mágicas arrojaba en el cáliz de esa flor todo el veneno que acibara y retuerce su corazón.

„Lucía! Lucía! nombre que resonaba en mi alma como la música de los ángeles resuena en los oídos del Eterno. Ay! en mis ensue-

ños te apareciste como fantástica vision, vestida con el manto de la pureza, orlada con la diadema de la inmortalidad y respirando las auras de los púdicos amores.—Eras gallarda como el sol al pasearse magestuoso por el firmamento; voluptuosa como la aurora riendo sobre las cumbres del oriente; bella como la imagen de la esperanza.—Lucía! Lucía! Ay! tú arrojastes á tus pies la casta flor de mis amores que delirante te ofrecia, como arroja el huracán los peñascos al abismo, jugaste con ella como el niño con la mariposa, y te burlaste de ella con las carcajadas del sarcasmo.—Lucía! Lucía! espléndida lumbre que coloraba el firmamento, y despues lóbrega noche escapada de las cavernas del dolor, genio de maldición evocado del averno para retorcer entre angustias mi corazón, como la hambrienta serpiente el cuerpo de un salvaje. Ay! yo quisiera aborrecerte con el mismo frenesí con que te amé; pero.... hasta ese placer me has robado..

III.

El canto del trovador se ha interrumpido por las pisadas sin duda de un caballo que avanza sin estruendo. Un ligero silbido, remedo del que forma el viento en las ruinas de un castillo, ha rasgado lentamente los aires. Parece mensajero de alguna nueva, porque las puertas de la ventana á cuyo pié hemos escuchado las quejas del mancebo, hánse entreabierto repentinamente, dejando ver una luz opaca como lámpara funeral, y delante de ella parado el corcel que domina encubierto ginete.

—Lucía!

—Roberto!

Nombres pronunciados con entusiasmo por el del caballo, y por una voz dulcísima salida de la ventana.

—Bendita seas, esclama el primero. Cuando llegan estos momentos me siento desfallecer de ventura, siento....

—Has oído? interrompe trémula la segunda.

—Qué?

—Me pareció haber escuchado cerca de aquí un gemido doloroso.

—Serán los ecos de la tormenta.

—Yo no sé; pero me siento esta noche tan agitada, palpita con tanta pavora mi corazón, que mas que nunca he deseado ahora tu presencia. Hace poco llegaban hasta mí unas voces aun mas aterradoras que los graznidos de las lechuzas.

—No temas, ángel hermoso, desvanece esas negras visiones que dibuja tu fantasía, y no escuchas mas voces que las voces de nuestros amores.

—Arrecia tanto la tempestad!

—Y empieza á llover ya tanto!

—Yo temo por tí.

—Si pudiéramos hablarnos por la puerta del jardín.

—Pero....

—Tienes algun recelo?

—No.... sino que.... En fin, vamos.

Han volado unos momentos.

Los goznes de una puerta rechinan pausadamente, y poco despues se oye una voz que esclama.

—Oh Lucía!

—Por Dios, Roberto.

—Es tu amor una quimera, una burla sangrienta, si no condesciendes á lo que voy á proponerte.

—Habla.

—Que sin perder un instante y á favor de la oscuridad abandones estos lugares para yo trasportarte á mi castillo, donde brillarás como brilla el sol en la cumbre de los cielos, gozarás como goza el ruiseñor de la callada noche, y yo te amaré, como ama el céfiro las azucenas de los valles.

—Oh! jamás.

—Lucía!

—Apártate.

—Imposible! Imposible!

Poco despues el galope de un caballo retumba estrepitosamente, y por instantes se desvanece su rumor.

Un grito horrible, selvático, como arrojado de los pechos de las iras, ha venido á terminar la escena misteriosa.

IV.

Han pasado tres meses en el reloj del tiempo.

En su rapida carrera, así doblega las orgulosas cabezas de las montañas, como disipa los recuerdos mas palpitantes de los hombres; así abre ó cierra en el corazon de ellos las heridas, como descubre ó sepulta las profundidades de aquellas.

Ante él acaban las generaciones, resucitan los siglos, prepara las tumbas de la muerte, ó abre las fuentes de la vida.

Prosigamos.

Es un soberbio castillo el que se presenta á nuestra vista, soberbio como sus fundadores, los feudales, y soberbio por mas que su frente

se mire enrojecida con la sangre de los crímenes....

El estruendo del festin retumba por sus salones, espléndidamente iluminados, brillantes quizá sobre las huellas del dolor como los blandones sobre el ataúd.

¿Celebran nuevos laureles arrancados del templo de la victoria? ¿O alguna pirámide elevada sobre el fango de la ignominia?

Puede ser....

Quiénes son? Roberto y Lucía.... él.... corazon bañado en las perfidias: ella.... lozano fruto en lodo convertido. Y ruedan las copas por sus labios entreabiertos con la risa mentida de sus almas y cerrados quizás al placer, como el capullo de la rosa á las auras de la noche; y gritan con la locura de los bacantes en un inmundo lupanar.

Oís? Piden un trovador, un trovador que confunda los sonos de su lira con el choque de sus copas.

Y ya tienen el trovador; pero el trovador, rápido como la hiena, arrojando el laud de los amores, empuña la guadaña de la muerte y lánzase á sepultarla en el pecho de Roberto.

—Lucía, esclama despues; yo, yo soy, yo tu infeliz amante, yo el que vengo á sacarte del asqueroso légamo en que ese miserable te estaba hundiendo....

—Vete de aquí, vil asesino; maldito el instante en que me vistes.

—Maldito!... ¡Oh ángel eclipsado con el inmundo cieno.... Goza de tu crimen sobre la losa de mi tumba, que ya verás ir pereciendo una á una las flores de tu alma, secas con la ponzoña de los martirios y tronchadas por los helados soplos de la muerte.

Pobre trovador! vete á buscar en las regiones del sepulcro la calma que te negaron en la tierra, que allí siquiera en tu eterno sueño no beberás el néctar de la vida en el cáliz de la desventura.

ANDRÉS G. DE GAVIRIA.

Cosa cumplida solo en la otra vida.

POR

DON SEBASTIAN DE MOBELLAN.

(Conclusion.)

Pero volvamos al pueblo.

Despues de recorrer todas las calles cantando á la voz del venerable sacerdote que los guia, empiezan á penetrar en el templo, al mismo

tiempo que el sol va asomando magestuosamente tras la empinada colina, que como vaporoso fantasma se dibuja en los nacarados confines del horizonte, ansioso quizá de iluminar las últimas preces de la ceremonia que un pueblo feliz tributa á su Dios, como verdadero holocausto de sus bellas y sublimes creencias. Poco despues resuena el órgano; la gente se postra, y al par de suaves y melodiosos cantos, el sacerdote empieza el santo sacrificio de la misa en medio de las mil nubes de incienso que velan el templo del Señor.

¿Habeis concebido jamás, ni siquiera soñado, que pudiera existir en el mundo tan completa felicidad? No? Pues sin embargo vereis ahora como la voz del hombre viene á resonar en este pueblo como resonó la de Dios sobre Jerusalem, y como en pocos minutos veis desaparecer la bienandanza que por siglos ha disfrutado, como desaparecieron abrasadas por la execracion del cielo las ciudades de Sodoma y Gomorra, y cuyas cenizas fueron envueltas en un momento por las cenagosas aguas del mar Muerto.

La misa ha concluido, y la gente sale tranquila y contenta para dirigirse á sus respectivas faenas; pero ¿qué ruido es ese? cielos! el de un tambor. Todos quedan suspensos: un peloton de tropa se presenta á sus ojos: van á ellos, preguntan, indagan; horrible hora! vienen á recoger los mozos á quienes ha tiempo cupo la suerte de soldados, y los cuales habian creido poder ya morir tranquilos en los mismos hogares de sus antepasados, segun el olvido en que se les tenia. Pero, vana ilusion! mentida esperanza! espantosa realidad!

En un momento la plaza se convierte en un verdadero caos.

La madre se lanza á los brazos del hijo.

El amante á los de la amada.

La hermana á los del hermano.

Y el anciano á los del amigo.

Los gritos, las quejas, las maldiciones, los juramentos, las ternezas, las lágrimas, todo se cruza, se eleva, se choca, se confunde: todo, en fin, da al cuadro un tinte verdaderamente desgarrador.

Oid, ved á aquella madre.

—Hijo mio, hijo de mi alma, pedazo de mi corazon: ¿quién será capaz de arrancarte de mis brazos? ¿Qué hombre habrá suficientemente inhumano, que sea capaz de luchar cuerpo á cuerpo con una madre que defiende su hijo? Que vengan, que vengan, yo los espero; y veremos si se llevan al hijo antes de haber hecho á la madre mil y mil pedazos.

Y madre é hijo se abrazan, se estrechan, guardan silencio.... y lloran. Llanto bienhe-

chor, que, como rocío del cielo, mitiga algun tanto las santas y abrasadoras sensaciones de ambos seres.

Oid al anciano.

—Maldiga Dios la hora en que la ambicion de los hombres batió sus negras alas sobre la faz del mundo, llevando en pos de sí la guerra, la desolacion y el estermínio.

Sí: maldiga Dios esa hora, cuya voz al sonar en los pueblos, arranca sin conmiseracion del seno paterno esas tiernas flores que crecen á la sombra de la vejez; esas pobres aves que todavía no conocen el destino de sus alas: esos retoños queridos encargados de transmitir la virtud y sencillez de sus padres á las generaciones que han de sustituirlos en sus modestos albergues.

Y en cambio ¿qué van á hacer? A entrar de lleno en un mundo desconocido, poblado de escollos, sembrado de espinas y cubierto de vicisitudes: en un mundo donde le enseñarán á olvidar la virtud: He aquí, lo que ya soldado, será dentro de poco el virtuoso y modesto jóven que tengo á mi vista por no tener quien dirija sus pasos por el sendero escabroso de la vida. Vicioso y desnaturalizado, de seguro no volverá mas á su pueblo. Y por qué no vuelve á su casa? dirán. Porque su madre murió agostada por los pesares, como muere la flor cuando ni el rocío la fecunda ni el sol la vivifica: su padre de profundos insomnios, y su amada de deseseracion, por el olvido de su amante. ¿Qué le resta pues? nada: porque ni lágrimas le han quedado con que regar la tumba de los que tanto le amaron..

Esto dice el pobre anciano al ver el tierno y desesperado espectáculo á que ha dado lugar la llegada de la tropa, mientras que su venerable cabeza se apoya sobre el hombro del jóven á quien dirige su trémula voz agoviado por tan encontrados sentimientos como se agitan en su corazon. Pero no hay piedad, y los infelices jóvenes tienen que obedecer ante los inflexibles mandatos del sargento encargado de conducirlos.....

Pocos dias despues, el pueblo se asemeja á un campo sin flores ni verdura; los jóvenes han marchado, y solo quedan mujeres y decrépitos ancianos, que pueblan hora por hora los espacios con sus desgarradores lamentos.

Llorad! llorad! porque ese llanto, además de aliviar vuestros dolores, es llanto de consuelo.

Llorad! llorad! porque el adios que acabais de dar á vuestros hijos, á vuestros hermanos, á vuestros amantes, es la despedida de la eternidad: ese adios sin límites, sin ilusion, sin esperanza, que, envuelto entre los quejidos del alma, corre á posarse tras la inmensidad de la

tumba, una vez lanzado por el pecho del que sucumbe ante el peso del infortunio.

Ah! y cuan cierto es que *no hay cosa cumplida sino en la otra vida.*

SEBASTIAN DE MOBELLAN.

¿QUIÉN ES ELLA?

CUENTO.

(IMITACION DE HOFFMANN.)

CARTA PRIMERA.

Al Excelentísimo Sr. D. Santiago Moreno, capitán general de las Islas Filipinas.

Hong-kong 20 de Junio.

Se ha recibido aquí una orden de V. E. para que mi distinguido amigo el ilustre naturalista D. Antonio de la Vega, forme parte de la expedición proyectada á las islas de la Sonda, que yo acabo de recorrer de orden del gobierno de S. M., con el propio carácter de naturalista. A V. E. consta que mi expedición, por causas independientes de mi voluntad, ha sido harto breve, dejando incompletos los importantísimos estudios que de aquellas desconocidas regiones tenia comenzados; y esta consideración, unida al sentimiento que vá á causarme la ausencia de mi ilustre compañero con quien no solo me unen los lazos de la mas íntima amistad, sino tambien los de la ciencia, pues estamos acostumbrados á hacer en comun nuestras observaciones, y comunicarnos recíprocamente nuestros descubrimientos, me mueven á suplicar á V. E. permita que yo acompañe á D. Antonio en su fecundísima expedición.

Dios guarde á V. E. muchos años &c.

FÉLIX DE AGUILAR.

P. D.

Uno mis súplicas á las de mi amigo Aguilar para que V. E. le permita acompañarme á las islas de la Sonda, que ya le son conocidas. Como V. E. sabe, sin la ayuda de su reconocido talento, de su vasta erudición, de su inmensa superioridad, dudo que produzca frutos tan ópimos como son de esperar, la misión que el gobierno de la reina se ha servido confiarme.

De V. E. S. S. Q. B. S. M.

ANTONIO DE LA VEGA.

CARTA SEGUNDA.

El capitán general de Filipinas á D. Félix de Aguilar y D. Antonio de la Vega.

Manila 6 de Julio.

Veó con sumo placer la grande amistad que os une en provecho de la ciencia, y fio que mancomunados talentos tan distinguidos, esfuerzos tan inteligentes producirán los brillantes frutos que la patria y el gobierno esperan de vosotros. Así, pues, con esta fecha doy orden al capitán de la fragata *Ferrolana* para que admita á bordo á D. Antonio de la Vega. Soy de ustedes afectísimo S. S. Q. B. S. M.

SANTIAGO MORENO.

CARTA TERCERA.

D. Félix de Aguilar, al director de la Academia de ciencias de Madrid.

A bordo de *La Ferrolana* 30 de Agosto.

Tienes razon, mi ilustre amigo: la última vez que te escribí estaba de un humor endiablado. Todo lo veía negro. La vida en Hong-kong me era insoportable, y mucho mas la idea de abandonar para siempre las islas de la Oceania, que acababan de ser un verdadero paraíso para mí. El sabio Antonio de la Vega, á quien como yo conoces y estimas, era el único que podia dulcificar un tanto mis pesares; mas para colmo de desgracia iba á dejarme solo: el Gobierno le habia confiado una misión igual á la mia. Afortunadamente le ocurrió á Vega pedir al capitán general que me permitiese acompañarle, y el encabezamiento de esta carta te prueba que hemos conseguido nuestro deseo. Paréceme haber puesto ya en tu noticia que para que sea mas fructífero este viage de *La Ferrolana* llevamos, de orden de la Reina, curiosos y ricos presentes á los príncipes del archipiélago de Sumbava, que es á donde primero nos dirigimos, por ser el pais menos frecuentado. Se halla al Este de Java, entre la Nueva-Holanda y las Molucas, y son sus principales islas Madura, Bali, Sumbava, Flores, Timor y Sumba. En tres de ellas dominan los holandeses, y Flores, Bali y Sumbava tienen gobiernos independientes. Nosotros ahora nos dirigimos á Flores, con gran contento mio, pues no hay region en el mundo que como la Oceania se brinde á las investigaciones del naturalista y del botánico.

Ya sabes que casi todos los geógrafos y los cosmógrafos convienen en que estas tierras son

restos de un continente, quizás antediluviano, sumergido por algun cataclismo. Su híbrida naturaleza descubre tan curioso origen. Las islas grandes son muy elevadas y de constitucion granítica; sus montañas forman cadenas maravillosamente entrelazadas y encierran una multitud de volcanes. Las islas pequeñas son bajas de nivel y formadas de bancos de coral, debiendo su origen á los millones de lítofitos que crecen en estos mares y agrupados en cadenas de arrecifes, acaban por constituir verdaderas islas con ayuda de la lenta acumulacion de las materias marinas espelidas por el agua. Todas las ventajas de la zona tórrida sin sus escesivos calores, toda la rica vegetacion del Asia meridional, hacen de este continente un paraíso poblado de animales tan extraños, que en ninguna parte del mundo existen. Hay algunos que parecen caprichos de la naturaleza.

(Se continuará.)

VICENTE BARRANTES.

CORRESPONDENCIA.

Sr. Don A. C.: *Almería*.—Queda suscrito Don J. D.
Sr. Don P. M.: *Murcia*.—Queda renovada su suscripcion por tres meses desde 1º del corriente, y su importe ya sabe son 27 rs. y no 24 como equivocadamente publicó el periódico que cita.

Sra. Dª D. L.: *Zaragoza*.—Queda renovada su suscripcion y variado el nombre y domicilio con arreglo á su aviso.

Sr. Don R. de A.: *San Asencio*.—Renovada su suscripcion por tres meses desde 1º del corriente.

Sra. Dª J. M. de M.: *Vejer*.—Id., id., id.
Sr. Don F. O.: *Barcelona*.—Por el correo habrá recibido lo que solicitaba. Su importe es 18 rs. vn.

Sra. Dª F. del V.: *Sevilla*.—Suponemos ya en su poder los números que reclamaba.

Sr. Don S. G. G.: *Estepona*.—Recibimos los 80 rs. que nos incluyó en libranzas, los que le quedan abonados.

Sr. Don J. M. Z.: *Granada*.—Queda anulada la suscripcion del Sr. Marqués del S. desde 1º de Mayo.

Sr. Don Y. B. y A.: *Mula*.—Se recibió el tomo que le teníamos reclamado; queda variada la direccion del periódico con arreglo á su indicacion.

Sr. Don L. S.: *Albuñol*.—Se le duplicó el nº 17.

Sr. Don F. P. M.: *Padron*.—Queda renovada su suscripcion por tres meses desde 1º del corriente; pero ha remitido 4 sellos mas de lo que debiera; por tanto puede rebajarlos en el próximo trimestre.

Sr. Don F. de la V. y B.: *Santa Marta*.—Renovada su suscripcion por 3 meses; debiendo advertirle que ha enviado once sellos mas, que puede rebajar en el próximo trimestre, ó avisar si quiere que se le devuelvan.

Sra. Dª A. A.: *Rubí de Bracamonte*.—Suscrita por 3 meses desde 1º del corriente.

Sr. Don F. B.: *Zafra*.—Se le ha duplicado el Almanaque que dice no haber recibido.

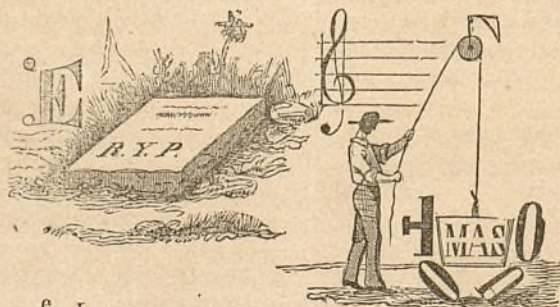
Solucion del geroglífico anterior.

El temor de Dios es el principio de la sabiduría.

EDITOR RESPONSABLE:

DON LÁZARO ESTRUCH Y FERNANDEZ.

CADIZ: 1858.—Imprenta de la Revista Médica á cargo de D. Juan Bautista de Gaona, plaza de la Constitucion, núm. 11.



q.º el



Ayuntamiento de Madrid